

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 130
Barcelona 22 de Agosto de 1923



HANNA RALPH

La renombrada artista interpretando la bellísima producción
"Isabel de Tudor o el Favorito de la Reina"

20 céntimos

P
A
T
H
E
-
C
I
N
E
M
A

TEMPORADA
DE VERANO

1923

A PRECIOS
POPULARES

Pathé - Cinema

Todos los días, sesiones tarde y noche

**GRANDIOSO PROGRAMA
DE EXCLUSIVAS**

Butaca (localidad única). 0'60

Pathé-Palace

Todos los días

SESIÓN MONSTRUO

continua de las 3'30 tarde a 12 noche

INTERESANTES PROGRAMAS

Especial 0'25
Preferencia 0'50
Butaca 0'60

Los domingos y días festivos, sesiones
matinales en ambos locales

P
A
T
H
E
-
P
A
L
A
C
E

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANTAL

Barcelona 22 Agosto 1923

Año III - Número 130

Redacción y Administración: Calle de Barbadá, 15 - Apartado de Correos número 925. - Teléfono 2753 A.

SERVEI DE CINEMATOGRAFIA

ARXIU D'AUDIOVISUALS DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

¿Dónde está la tumba de Don Quijote?

Ahora que el célebre libro de Miguel de Cervantes está sobre el tapete como tema de actualidad cinematográfica, y aunque no sea nada más que por patriotismo, debemos comentar lo que afecte de un modo interesante a la figura del visionario personaje.

Una actriz cinematográfica, Ethel Broadhurst, escribe a un cronista cinematográfico de Nueva York preguntando, con supremo interés, que dónde se halla la tumba del noble caballero Don Quixote de la Mancha.

¡Oh supremo acierto de la ignorancia! Nunca se obtienen más bellas cuestiones que cuando surgen al azar de lo ignorado.

Porque, la verdad es que ya es hora de ir pensando en buscar una urnita funeraria al buen caballero manchego.

Fueron encerrados en cofre arcaico los restos del Cid, aquel otro caballero tan nacional y típico de cuya autenticidad, hechos y heroicidades Dios nos guarde dudar.

Descansan en sus tumbas los señores oscenses, con los que un buen monje, metido a rey de los levantiscos aragoneses, se permitió hacer una «campanada».

Pelayo también reposa tranquilo y sólo de vez en vez inquieta su sueño milenar la descortesía intrigante y meticulosa de algún rebuscador de archivos.

Pero y ¿Don Quijote? ¿Por qué no buscar una tumba a Don Quijote?

La actriz cinematográfica Ethel Broadhurst tiene razón. El caballero manchego no pue-

de, no debe permanecer insepulto; hay que soterrarle o meterle, fastuosamente, en la majestuosidad marmórea de un regio mausoleo.

Lo que es imposible es que



Maurice Tourneur
que forma en el quinteto de directores de «Productores Asociados».

continúe andante y campante sus correrías por España, porque la verdad sea dicha, inter nos, Don Quijote no ha muerto. Amo y siervo, Quixote y Sancho, andan por esas tierras hispanas, y como hoy los procedimientos locomóviles han pasado por una revolución, ambos personajes desdénan a Rocinante por escualido y utilizando más ligeros procedimientos caminantes, no limitan su benéfica acción a las manchegas tierras, sino que sus correrías abarcan la península entera y aun de vez en vez, llevados de su fervor, se largan

unas leguas por tierras africanas o por los intrincados vericuetos de Europa, hallando profusión de molinos de viento, venteras bellísimas de fácil conquista y palacios magnos, dignos de las famosas aventuras de tan grandes personas.

Y es de ver las victoriosas batallas, las jornadas de gloria y triunfo que, a pesar de los años transcurridos, consiguen Quixote y Sancho en honor y prez de su patriótico afán.

No obstante, como los pobres ya hace tantos años que andan, sería cosa de, siguiendo la ocurrencia de Ethel Broadhurst, buscarles un reparador reposo.

Eso sí, podemos, al enterrar los restos de tan insignes patrios, dedicarles exequias de príncipe, que bien se lo merece el grande hombre, triunfador de tantas y tan difíciles aventuras.

De este modo nuestro tesoro arqueológico será más rico, y cuando algún curioso meditador extranjero, de esos «extranjeros» que les gusta meter la pata en todo lo que no les importa, venga a nuestra tierra a estudiar nuestras costumbres, nuestros hechos pasados, presentes y futuros, pueda hallar, así, algún cicerone que le diga socarrón:

—Mister: ¿recuerda usted a Don Quixote y a Sancho, aquellos dos caballeros que tanto admiráis en vuestra tierra? Pues he aquí sus tumbas; descansan para siempre, y si Dios no hace un milagro, ya no levantarán más la cabeza por los siglos de los siglos. Amén.

Aurelio

CLUB CINEMATOGRAFICO

En uno de nuestros últimos números nos ocupamos de este nuevo «Club Cinematográfico», dando a conocer a nuestros lectores su reciente creación, gracias a la iniciativa y la decisión de un grupo numeroso de verdaderos aficionados al arte de Douglas, de Mary Pickford, de Moreno, de Valentino, de Charlot y de tantos otros que lograron destacar en la pantalla una personalidad artística indiscutible.

Nos fué simpática esta decisión de hombres jóvenes, plenos de energía y de entusiasmo, que se lanzaban por el camino de la voluntad y del trabajo para que, gracias a su esfuerzo, alentara en España el verdadero espíritu creador en el arte mudo, y fuimos al estudio.

No podíamos admirar ni discutir allí una producción cinematográfica digna de aplauso o de censura: íbamos a conocer el local, la organización interior de esta colectividad, a pulsar sus entusiasmos, su voluntad. Mañana ¿quién sabe? Cuando toda esa voluntad, cuando todo ese entusiasmo avanzando hacia el éxito pueda llegar a ofrecernos el fruto lógico y esperado, entonces habrá sonado la hora de censurar o de aplaudir aptitudes, de calificar una labor artística que en sí podrá tener más o menos valor, pero que siempre será grande y meritoria porque ha nacido espontáneamente, porque la fuerza creadora de esa labor ha sido el arte por el arte mismo, porque para que nazca ha sido preciso el trabajo de unos, la abnegación de otros, quizá el desencanto de muchos...

El estudio dispone de amplia galería, de aparatos adecuados, de cuanto es preciso para filmar una película. Hay también sala de pruebas y en ella provisionalmente reúnen los componentes de este grupo que cada día va siendo más numeroso y del que se puede y se debe esperar

mucho para el progreso de la cinematografía en España.

La organización no puede ser más completa. Atentísimos los iniciadores de este nuevo Club, nos manifestaron sus estatutos formalizados legalmente, y entre otros detalles no queremos silenciar uno, digno por su originalidad de ser conocido.

Es muy lógico, muy humano, que todo aficionado al arte mudo pretenda ser una figura artística en la pantalla. Precisamente tal ambición ha de darnos los futuros artistas y sin ella todo trabajo sería inútil. Ahora bien: el artista nace y no se hace; hay aptitudes que no se pueden aprender ni comprar, y en tal aspecto importantísimo de la cuestión, los organizadores de este Club Cinematográfico proceden de modo que no puede ser ni más práctico ni más provechoso.

Nada de ajenas opiniones, nada de ajenas influencias para determinar las aptitudes artísticas del que pretenda ser actor en la producción cinematográfica. Pa-

ra ello no hace falta más que la opinión y el juicio del propio interesado.

Para desengañarle o alentarle en su aspiración basta con impresionar unos cuantos metros de película, y al ser pasada en la sala de pruebas, el juicio sincero del propio interesado resuelve la cuestión sin que medien para convencerle otras razones.

El aspirante ve su trabajo, aprecia sus aptitudes, se juzga a sí mismo y éste será siempre el mejor consejo, la opinión más justa y más autorizada.

Salimos del estudio complacidos. Hay allí voluntad, ansia de progreso, espíritu de trabajo, y con estos tres elementos tan principalísimos no hay cumbre, por muy alta que esté, a la que el hombre no pueda llegar y dominarla.

Nuevamente felicitamos a los organizadores de este Club Cinematográfico y esperamos que no pasará mucho tiempo sin que tengamos suficientes motivos para renovar esta felicitación.

L.



Douglas Fairbanks en una de las escenas de la gran película «El excéntrico».

Película interpretada por animales

Emulando a los productores de comedias de Norte América, pero llevando las cosas mucho más lejos, una compañía de películas francesa, después de dos años de paciente labor, acaba de terminar la fabricación de una cinta en la que solamente aparecen, como intérpretes, aves de corral de toda especie, conejos, monos, ratones, una boa y otras bestias que, según dicen quienes han visto la producción, lo hacen con más naturalidad, ante la cámara, que la mayoría de los astros consagrados del arte mudo. Y ni quien lo dude.

La fotografía se hizo en un huerto de Niza, transformado temporalmente en taller de cine. El héroe de la película es un perro de presa y la heroína una perra «terrier». Esta, que se llama «Elaine», es novia de «Jim Bull», el can—según reza el argumen-

to;—pero llega al sitio de los acontecimientos un zorro que se queda con los amores de Elaine y acaba por casarse con ella, ante un pintoresco concurso de gallos, pavos, conejos de Indias, liebres y gatos. Viene después el almuerzo nupcial, en el que toman parte veinte animales. El único incidente lamentable de la comida es que una cigüeña introduce su pico por la chimenea y roba las salchichas destinadas a los invitados.

Pero «Jim Bull» no está de acuerdo con aquel matrimonio y, por prontas providencias, ataca a mordiscos a su victorioso rival, que huye cobardemente de las dentelladas perrunas. Elaine quiere irse a reunir con él y toma un tren, pero el convoy es asaltado por bandoleros — monos—y la joven perra es arrojada, con su ratón faldero, a las

fauces de una boa, que está a punto de devorarla, cuando interviene una langosta que la salva. Al fin, todo termina como en las películas americanas, con la felicidad universal.

Alfred Machin y Henri Wulchleger son los fabricantes de esta cinta que pronto será exhibida.

CARGO IMPORTANTE

Mr. Beverly Griffith, gerente en España y Portugal de la Hispano American Films S. A. de esta plaza, concesionaria exclusiva de la «Universal Pictures Corporation», de Nueva York, ha sido nombrado por el Presidente de la mencionada manufactura Mr. Carl Laemle, gerente general en Londres de la European Notion Picture Co. Ltd., en substitución de Mr. Edwin J. Smith, que hasta la fecha había venido desempeñando tan importante cargo.

No dudamos que Mr. Beverly Griffith sabrá, como siempre, salir triunfante en el complicado cargo para el que ha sido nombrado, toda vez que por su preclara inteligencia y gran conocimiento del negocio cinematográfico ha sido siempre elegido para ocupar los puestos más difíciles, en los que, debido a su gran experiencia en el ramo y dúctil capacidad, ha logrado no solamente salir airoso, sino que entre la innumerable legión que con este arte tiene alguna conexión, el nombre de Mr. Beverly Griffith es mundialmente conocido.

Aunque no podemos menos de felicitar entusiastamente a mister Beverly Griffith por el señalado honor que supone figurar al frente de la European Notion Picture Co. Ltd., una de las casas más importantes del mundo, no podemos tampoco dejar de lamentar el perder a una persona que por su afabilidad y sencillo trato se había sabido ganar las simpatías de cuantos habían tenido la suerte de tratarle.



Una interesante escena de la película «Amor de antaño»



Recomendamos a nuestras lectoras la adquisición del
hermoso figurín

La Mode de París

lujoso álbum conteniendo las novedades más prácticas y elegantes para la temporada de primavera y verano para 1923. Más de 250 modelos para todos los gustos y necesidades corrientes en el hogar, en sociedad y ceremonias

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio
especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



SEÑORA: Sus hijos irán elegantemente vestidos y serán la admiración y encanto de propios y extraños si toma como modelo los del figurín para niños

Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15 - Apartado Correos 925
BARCELONA



De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Tom Mix, de pequeño,
era un diablo

No es extraño que el temperamento artístico de Tom Mix haya salido como es, pues su madre acaba de tener una entrevista con un periodista americano contando anécdotas de su niñez.

La madre de Tom dice que su hijo era un verdadero diablo. Vivían en el campo, y su padre, que tenía negocios con los hacendados próximos, poseía vacas y caballos, de los que era terror el pequeño Tom, ya que su mayor placer era hacer correr a una vaca o a un caballo.

La madre de Tom dice que no le extraña que su hijo sea un actor consumado como cowboy, ya que lo ha sido toda su vida, desde la más corta edad.

—¡Y cómo maneja los cuchillos!—añade la anciana, verdaderamente admirada del talento de su hijo.—Muchas veces cuelga mis trajes de un árbol y arroja cuchillos a su alrededor, formando un dibujo que ribetea los vestidos sin tocarlos. Claro está que no lo haría con tal seguridad si en lugar de los vestidos sólo, estuviese su dueña metida en ellos — termina maliciosa la madre del célebre actor.

Los proyectos de Harold Lloyd

Hace apenas nueve años Harold Lloyd trabajaba con su amigo Hal Roach como «extras» en los estudios de la «Universal». Cuando Roach ahorró dinero para trabajar por su propia cuenta, persuadió a Harold para seguir su ejemplo y efectivamente, ambos actores han conseguido triunfar de un modo resonante.

La próxima película de Harold Lloyd llevará el título *Salvado al fin* y tiene escenas de carácter español de verdadera amenidad.

La próxima película de
Mary Pickford

La próxima producción de Mary Pickford será la que lleva el título inglés *Dorothy Vernon of Haddon Hall*.

Mary no ha elegido director todavía para esta producción, pero aun hay tiempo de sobra, ya que en la actualidad Mary está muy atareada ayudando a su hermano Jack en desenvolver un argumento que debe interpretar en el presente verano.

Jack Pickford tiene el proyecto de volver a Nueva York el próximo otoño, cuando haya acabado este trabajo.

La familia Navarro

La familia Navarro está de suerte en el cinematógrafo. En primer lugar ya saben nuestros lectores los triunfos conseguidos por Ramón Navarro. Ahora su hermano Mariano va a trabajar con la Constance Talmadge en la película que llevará por título *La muchacha peligrosa*.

Excusamos decir que este paso dado por el hermano de Ramón puede ser definitivo para su carrera artística.

Football en lugar de
Victor Hugo

Hay para todos los gustos. Y lo prueba lo ocurrido en una visita que a Hollywood hizo recientemente un feriante.

Estaban tomando algunas escenas de *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, que como ya dijimos a nuestros lectores va a ser llevada al cinematógrafo, cuando el feriante, aburrido, dijo al director:

—Qué quiera que le diga: a mí me parece que serían mucho más interesantes y populares las películas sobre football.

Los presentes quedaron atónitos.

¡Pobre Víctor Hugo!

En memoria de Sarah Bernhardt

Ya hemos hablado a nuestros lectores de la película de Sarah Bernhardt titulada *El clarividente*.

Para recoger fondos con que terminar y llevar adelante esta película, se ha hecho una subscripción entre las celebridades cinematográficas, cuya subscripción fué cubierta en dos días.

«Sonmy»

Es una película que interesará vivamente a nuestros lectores.

Trabaja en ella Richard Barthelmes.

«Entre las rocas»

En esta película se hacen el amor como ellos saben hacerlo, Rodolfo Valentino y Gloria Swanson.

Excusamos decir que siendo los dos personajes maestros en este arte, lo que saldrá ha de ser de vivo interés.

La película es producción de la «Fox».

**DEPILATORIO
BORDELL**



EL RETABLO DE ARLEQUIN

La empresa de Walton Tully. — La empresa que capitanea Richard Walton Tully — en cuyo elenco figura el genial Guy Bates Post — da a sus artistas quince minutos de lectura bíblica antes de comenzar las labores diarias.

Le gustan las conquistas. — Bebé Daniels se interesa mucho en conquistar admiradores y entre las cláusulas de su contrato, hay una que especifica el minimum de pies de película en que ella debe aparecer de frente.

Tomen nota para los atracos barceloninos. — Cierta noche, al entrar Jack Mower en su domicilio, se dió cuenta casual de que tras las matas del jardín le acechaba un hombre armado. Jack no perdió la serenidad, y tomando del suelo con disimulo dos puñados de tierra, llegó sin reservas al lugar del peligro. Al recibir la orden acostumbrada de: «¡Arriba las manos!», él roció violentamente la tierra sobre los ojos de su rival, a quien le fué fácil desarmar por ese procedimiento.

El tocado es un altar. — Entre los empleados personales que componen el séquito de Malcolm Mc. Gregor, hay un encargado exclusivamente de cuidar del tocado del artista cada vez que éste se pone ante la cámara.

Don Quijote esá enterrado en España. — Un cronista de Nueva York recibió una curiosa carta de Ethel Broadhurst, en la cual preguntaba el lugar dónde en España existe la tumba de Don Quijote.

Comodidad, supremo tesoro. — Carmel Myers ha mandado instalar un aparato receptor del radio en el interior de su automóvil.

Refinamiento, no sólo para las damas. — Raymond Griffith acostumbra rociar de exquisito perfume los cigarros que fuma.

Algo exagerado. — Kathleen Key es huérfana de madre, y como homenaje a la difunta, acostumbra reservar todos los días un puesto en su mesa.

Esto parece inspirado en el *Tenorio*, pero es un hecho real.

Oso de pocos amigos. — Jane Novak fué obsequiada recientemente con un pequeño oso, el cual no ha podido retener en su domicilio, dados los prematuros instintos sanguinarios del animalito, quien, como primera gracia, devoró al perro de un vecino.

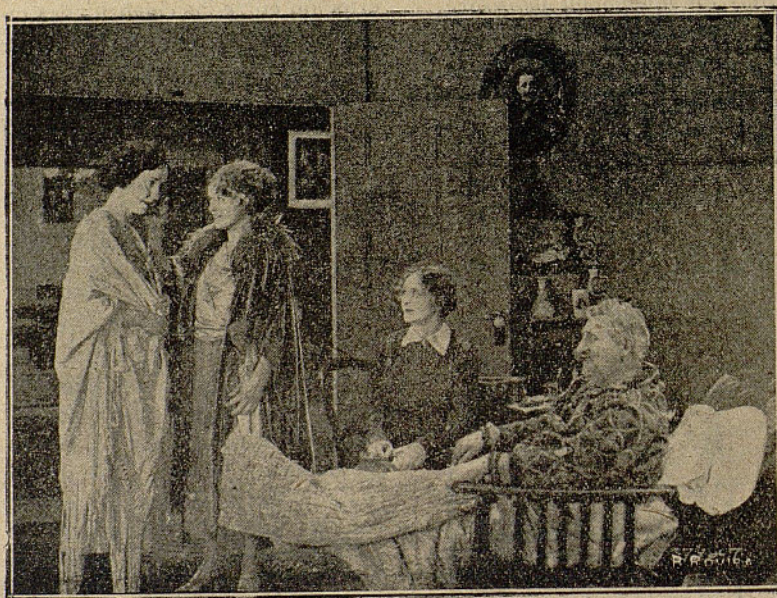
¿Qué pasaría? — Clarence Burton ha resuelto usar reforzados sus pantalones de etiqueta a fin de que no se repita un incidente desagradable que le puso en ridículo ante algunas amigas hace pocos días.

Mal confesor. — Priscilla Dean acostumbra consultar en sus conflictos domésticos y en sus dolencias físicas, a un charlatán con fama de mago, que es muy popular entre la gente de Hollywood.

Un contrato. — La «Associated First National Pictures», por medio de su gerente de exportación E. Bruce Johnson, acaba de firmar un importante contrato para la exhibición de todas las películas de esa marca en España, Portugal, Canarias y Africa española. Este contrato fué el resultado de un viaje hecho recientemente por el Sr. Bruce Johnson a la península ibérica. La compañía exhibidora que firmó el contrato es la «Agrupación Cinematográfica Española S. A. de Barcelona».

Nuevo director. — Allan Dwan es, ahora, director de la casa «Paramount», con la que firmó contrato hace poco. Antes, era independiente.

«El Peregrino», de Chaplin. — *El Peregrino* se llama la última película de Chaplin, que es también la postrera en su contrato con el Primer Circuito. Todas las que en lo sucesivo interprete serán por cuenta de Artistas Unidos.



Una de las escenas de la cinta «El flirt».

UNA ANÉCDOTA DE JACKIE COOGAN

Quien dirigirá a Mary.—El director de películas alemán Ernest Lubitsch dirigirá la próxima producción de Mary Pickford. Se trata de una adaptación a la pantalla de la obra *Dorothy Vernon*. Parece que la actriz y su esposo Fairbanks irán, después, a hacer un viaje de vuelta al mundo.

Tienen un «rorro».—Mary Hay, esposa de Richard Barthelmess, el joven primer actor, tuvo un niño. El papá está que no cabe en sí de satisfacción, ya que se trata del primogénito, pero la mamá no tanto, porque fué preciso hacerle la operación cesárea.

Lionel Barrymore se divorcia.—Lionel Barrymore, hermano de John y Ethel y conocido intérprete de películas cinematográficas, en las que ha conquistado tanta fama como en el teatro, acaba de sacar la peor parte en la demanda de divorcio instituida en su contra por su mujer, Doris Rankin, también actriz de fuste. La señora adujo que Lionel andaba en compañía de otra dama no cónyuge, y el juez encargado de la causa sentenció en su favor.

Un contrato de cinco años con Antonio Moreno.—El mes pasado, Jesse L. Lasky, presidente de la «Famous Players», anunció oficialmente que Antonio Moreno, el popular actor español de cine, había sido contratado por dicha casa.

Su primera película será como primer actor de Bebé Daniels.

Al aludir a este contrato, Lasky rindió tributo a la popularidad y al talento de Moreno—que durante muchos años trabajó para la «Vitagraph» y cuya interpretación de series le hizo conocidísimo en nuestro país—y añadió que, en prueba de lo que estiman sus dotes artísticas, la casa productora tiene el proyecto de confiarle grandes papeles.

Jackie Coogan llegó a Nueva York, procedente de Los Angeles, dos veces el mismo día y con tres horas de intervalo.

Ya sabemos que esto parece un acertijo, pero la culpa la tuvo el agente de publicidad del niño. Ahora verán ustedes.

Cuando Jackie bajó del tren en la estación Central de aquella metrópoli, a eso de las once de la mañana, no hubo en el andén ni un alma que le diera la bienvenida. Solitos él, sus papás y el agente de publicidad (que pescó un berrinche, con cólico y pérdida momentánea del uso de la palabra), se fueron al hotel a meditar sobre las flaquezas de este pícaro mundo. ¡Aquello no podía ser! La llegada de Jackie había pasado tan inadvertida como la conjunción de Júpiter y Mercurio para las muchedumbres neoyorquinas. ¡Ni un vil milímetro de la casa «Metro» fué a recibir a su diminuto astro! Pero para algo se es agente de publicidad ¡cáscaras!

Apenas recobró el don del habla se puso en movimiento—con cólico y todo—y dos horas más tarde había contratado una ruidosísima banda, con galoneados uniformes y una cantidad atroz

de instrumentos de viento, sonoros timbales y ensordecedores platillos. Además, varios automóviles, un tren especial y dos docenas de «comparsas» encargados de explicar a las intriguadas muchedumbres de la estación Central que todo aquel barullo era para recibir a Jackie Coogan, «que no debía tardar en llegar de Los Angeles».

Y, en efecto, al poco tiempo, Jackie y su familia partieron del hotel; después de «remozarse», hicieron un rodeo, se metieron al tren especial por un lado y salieron por el otro, en donde estaban la música y las muchedumbres expectantes... y volvieron a llegar, con marchas triunfales, aplausos, gritos... y reclamo, que era lo que había faltado ya primera vez.

Dice el agente de publicidad que el berrinche de que se habló al principio, es el que más caro le ha costado en lo que lleva de vida.

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



Una escena de la cinta «El triunfo de la vía férrea».

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

VIDOCQ

Producción basada en la novela de Arturo Bernede, publicada en «Le Petit Parisien»

(Continuación)

—Nada. Si el golpe ha sido obra de Aristo, éste ha trabajado tan bien y tan discretamente que nada se ha traslucido de su maniobra. ¿Vamos, pues?

—Vamos.

Y Manon y Vidocq salieron de la Dirección de Policía y observando lo mejor posible dirigieron a Auteuil, llegando poco después a la iglesia. En una casa pegada al templo habitaba el sacerdote víctima de la misteriosa agresión.

Vidocq pidió detalles al abate, hizo que minuciosamente le explicara todas las circunstancias más salientes del hecho y cuando el abate, fatigado, guardó silencio, Vidocq reflexionó unos instantes y alzó después la cabeza mientras de sus labios involuntariamente se escapaba un nombre: Aubin.

—No—protestó el cura.—Aubin no es culpable, Aubin es inocente.

—Parece chico demasiado ligero de cascos.

—Podrá ser así —exclamó el abate—pero Aubin es incapaz de cometer semejante delito. Si hubiera sido su hermano...

—¿Quién?—preguntó Vidocq sorprendido.—¿Acaso tiene Aubin algún hermano?

—Creí que lo sabíais. El hermano de Aubin marchó de aquí hace más de quince años, llevándose el poco dinero que había en esta casa y que no le pertenecía.

Nada he vuelto a saber de él desde entonces y rezo a diario para que pueda aun recobrar la buena senda de la honradez, de la que parece marchaba extraviado.

—¿Y son sobrinos de usted, señor abad?

—Le diré a usted. He de hablarle francamente, puesto que estamos en el terreno de las confesiones. Aubin y su hermano no son sobrinos míos ni lazo alguno de parentesco les liga a mí.

—¿Entonces?—volvió a preguntar Vidocq, cuyo interés crecía por momentos.

—Dije que eran sobrinos para disculpar de algún modo su estancia junto a mí, pero usted tiene derecho a saber la verdad y yo se la diré. Los hermanos de quienes hablamos fueron encontrados por mí, siendo niños, en uno de los caminos que conducen a este pueblo.

—¿Los encontró solos?

—Abandonados. Completamente solos y huérfanos de toda protección.

Al llegar el abate a tales manifestaciones Aubin Dermon apareció súbitamente.

Ante Manon y Vidocq, Aubin Dermont no tarda en explicar su inesperada presencia allí y dice al anciano cura Dubois que ha sido víctima de un narcótico que le ha tenido inutilizado durante algunas horas. Añade que cuando pudo despertar supo la tremenda acusación que pesaba sobre él y se había apresurado a presentarse para restablecer la verdad probando su inocencia.

Y era tal la emoción que dominaba al joven Dermont, que antes que Vidocq pudiera replicar o hacerle algunas preguntas, Aubin sufrió un desvanecimiento perdiendo sus facultades y con ellas la explicación deta-

llada de cuanto le había ocurrido.

Vidocq, ante aquel inesperado contratiempo, reflexionó un instante, y después dió órdenes para que a Aubin se le hiciera pasar por muerto, trasladándolo inmediatamente a casa de Manon.

Una vez cumplido lo que había ordenado, regresó Vidocq a su despacho oficial y allí sufrió una nueva contrariedad. Aun no habían llegado noticias del paradero de Coco La Cour y de Bibí La Grillade, sus dos amigos y antiguos protectores.

Si encontró Vidocq en su despacho una caja que para él habían llevado allí y cuyo contenido no podía sospechar. Vidocq ordenó que se abriera la caja misteriosa y con la sorpresa natural encontró dentro los cadáveres de Coco y Bibí. Con tan macabro contenido había también una carta que decía así:

«Perdone usted, querido Vidocq. La mala pasada que me jugó usted he procurado cobrármela y ahí le mando los cuerpos de sus dos más queridos amigos.—Aristo».

No había terminado Vidocq de leer la carta de Aristo cuando fué llamado con urgencia a la Jefatura de Policía. Allí supo que el marqués de la Roche Bernard había encargado de las gestiones policíacas a un detective inglés, quien supo hábilmente llegar al momento para él interesante de un careo entre Vidocq y el Marqués. Aristo, en esta ocasión, supo fingir de tal modo, era su actitud y su palabra tan firme en apariencia, que llegó un instante en que Vidocq casi dudó de la verdadera personalidad del Marqués.

Celebrado el careo, Vidocq re-

gresó a casa de Manon, donde ésta se ocupaba en prestar sus cuidados a Aubin Dermont, que sufría una fiebre grave y violenta. En su delirio, Aubin llamaba con insistencia a la joven María Teresa de Champtocé. De pronto las miradas del muchacho se dirigieron hacia un cuadro donde aparecía una calle de Arras.

—Esta calle la conozco yo—gritó Aubin, clavando su mirada en el cuadro.—Pero... ¿dónde la he visto?

Pocos momentos después, Aubin llevó sus ojos a una de las sortijas con que Manon alhajaba sus dedos y otra nueva sorpresa le hizo fijar su mirada.

—Y esta sortija también la conozco. La he visto antes de ahora.

Tras un instante de pausa Aubin se incorporó y paseó la mirada detenidamente por la habitación en que se encontraba.

—Este mueble—prosiguió como pensando en alta voz—estaba junto a una ventana como esa, como esa misma, pero... ¿dónde?

Otra vez Dermont llevó sus miradas al cuadro y después de examinarlo, sus labios abrieronse a un grito de alegría y de sorpresa:

—Sí... sí... esta es nuestra casa. ¡La casa de mamá!

Manon, sin poder contener la emoción profunda que las palabras del muchacho le produjeron, abrazó al joven Dermont y dejó que sus lágrimas corrieran por las mejillas del enfermo. La Rubia no tenía duda alguna: Aubin era uno de sus hijos perdidos a quien, dichosa, acababa de encontrar.

Vidocq, que no había salido de la habitación, presencié toda

la escena que acaba de ser relatada, dominando su emoción profunda.

Entre tanto, Aubin sufrió un nuevo desvanecimiento y se desplomó en los brazos de su madre. Vidocq, con un gesto enérgico, impuso silencio a Manon y con voz muy queda le dijo después:

—Mucho cuidado. No digas nada todavía. El no debe saber nada aún. Es muy pronto.

—Tienes razón—murmuró la desgraciada madre mientras sostenía a su hijo entre los brazos.

Vidocq, a pesar de su entereza, a pesar de su gran voluntad, sintió la humedad de las lágrimas en sus mejillas.

Esta escena es de una emoción incomparable. Nadie puede ser insensible a ella, pues no es ya sólo el asunto que la motivaba, sino el estar magistralmente interpretada.

Entre tanto el marqués de la Roche Bernard ha visto fracasar sus astucias frente a la voluntad inquebrantable de María Teresa.

La acusación de asesinato que pesa sobre Aubin Dermont le apena de tal modo que sólo existe y vive para su dolor, cada día más profundo y más inconsolable. María Teresa está decidida a entrar en un convento desoyendo las proposiciones halagadoras del Marqués.

Aristo no puede contener su rabia ante aquella resistencia, que ha resuelto vencer a cualquier precio, y convencido de que solamente una firme resolución podrá darle el triunfo, planea el ataque a la virtud y a la voluntad de María Teresa, eligiendo de paso los cómplices que han de servirle en aquel nuevo golpe que Aristo desea le resulte completamente afortunado.

El primero de los elegidos fué su teniente Tambour y después Yolanda, también como elemento de gran valía y de quien Aristo esperaba mucho para conseguir ver realizados sus deseos.

Reunido con sus cómplices, Aristo celebró misteriosos y repetidos conciliábulos, y en ellos expusieron su plan, al que la práctica y la maldad natural de Yolanda y Tambour hubieron de poner algunos inconvenientes, inconvenientes que ellos mismos solucionaron, siempre a favor y para el mayor beneficio de Aristo.

El plan debió quedar de tal forma acordado y dispuesto que los resultados que de él se esperaban habrían de ser de un éxito seguro para el iniciador, por cuanto éste, al terminar cada una de las misteriosas reuniones, no podía contener la inmensa satisfacción que lo dominaba. Aristo, en algunas de estas ocasiones, dejó vagar por sus labios una sonrisa pícaro delatora de su alegría.

Tambour y Yolanda empezaron a poner en práctica el plan ideado. Ningún detalle, por pequeño que fuera, por insignificante que pudiera parecer, sería olvidado por los dos cómplices de Aristo.

Cada uno de ellos debía trabajar en diferente plano y con distintas armas. A cada uno le estaba encomendada una gestión importante.

(Continuará)

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

PRUEBAS EXTRAORDINARIAS

LA SIN VENTURA

El pasado sábado, día 11, atentamente invitados, asistimos a la prueba que de la notable producción titulada *La sin ventura* celebró en el Salón Catalu-
ña.

Es esta película adaptación de la novela original del Caballero Audaz titulada de igual modo, y si el espacio y el tiempo nos permitieran redactar una crítica de la obra, en lo que se refiere a su autor, obtendríamos como resultado que el Caballero Audaz en *La sin ventura* se acredita una vez más como un literato que sabe ver la vida y sabe sentirla, buscando el motivo de inspiración para sus obras allá en lo más hondo del corazón y de la conciencia, allá en el precioso rincón donde se refugia la sensibilidad exquisita del sentimiento, donde todo es superior a nosotros mismos, donde la compasión, el amor, el dolor y el heroísmo hacen su nido, elevado sobre todos los prejuicios, más fuerte que la muerte y que la voluntad.

El Caballero Audaz en *La sin ventura* ha querido y ha conseguido llegar con el espectador hasta ese rincón escondido, y a despecho de todas las conve-

niencias, pisoteando prejuicios y fórmulas, ha descubierto el dolor naciendo de una dicha imposible y ha puesto en los ojos de un hombre toda energía la debilidad exquisita de una lágrima de amargura y de amor.

¿Originalidad? No. La obra del Caballero Audaz es un pedazo de la vida misma. Es el dolor y el amor, siempre viejos y siempre niños, pero siempre también poderosos, siempre soberanos y dueños.

En cuanto a la presentación de la película y al trabajo artístico de los encargados de interpretarla, solamente elogios muy justos podemos consignar.

Madame Legrand ha sabido dar a su papel de protagonista cuanto aquél requería, y el mayor elogio que podemos hacer de ella es que no hemos echado de menos en su trabajo el tipo españolísimo que debe encarnar en esta producción.

Madame Legrand no es española y sin embargo nos lo ha parecido interpretando su papel de Margarita Reyes. Esto ya es bastante.

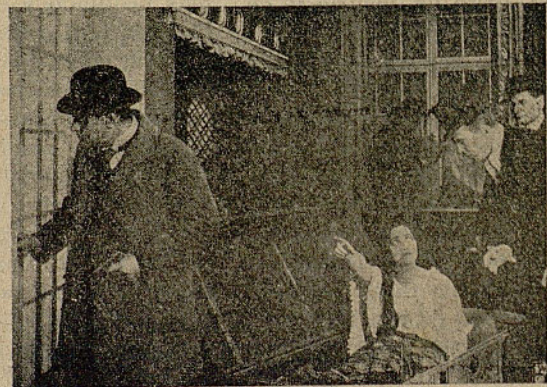
Fotografías francamente notables. Total una gran producción y un éxito real, verdadero.

Nuevas estrellas de la «Metro»

En una de nuestras anteriores ediciones dimos cuenta de que el diminuto Jackie Coogan había firmado contrato con la casa «Metro». Casi simultáneamente se hizo también pública la noticia de que la propia compañía productora había adquirido también, por contrato, a Buster Keaton y a Ramón Novarro.

Estos contratos, que representan la inversión de una fuerte suma de dinero y que añaden a la ya brillante constelación de «Metro» tres intérpretes de fama mundial, es el tema de las conversaciones en los círculos cinematográficos de todo el mundo. Marcus Loew, presidente de la «Metro Pictures Corporation» y dueño, además, de multitud de cinematógrafos de primer orden, cuenta ahora con los servicios de los directores Rex Ingram, Fred Niblo y Reginald Barker, y tiene, por otra parte, arreglos con el productor Joseph Schenk para diversas películas cómicas y fotodramáticas.

Para Novarro, que es de raza hispana, el nuevo contrato es un triunfo, pues a pesar de que su carrera en el lienzo es relativamente corta, su popularidad, a partir de *El prisionero de Zenda* y bajo los auspicios de Rex Ingram, es enorme.



Dos escogidos momentos de la película «Robo en el Ministerio de Estado».

Fairbanks pleitea y pierde

Escritoras cinematográficas

Un tribunal neoyorquino acaba de dictar sentencia contraria a Douglas Fairbanks, en un litigio entablado por éste contra una compañía para la que trabajó hace ocho o diez años y a la cual el actor pretendía impedir que recortara, modificara y editara de nuevo, para exhibirla otra vez en público, cierta película en que el marido de Mary Pickford tomó parte.

El demandante adujo que los fabricantes no tenían derecho de alterar producciones antiguas sin atropellar la reputación del actor, y que, además, las cintas así transformadas serían distintas de las originales y, en consecuencia quedaban fuera del contrato que, en aquella época, firmó Fairbanks con los productores.

Pero el tribunal dió la razón a los demandados y Douglas perdió el pleito. Esto tiene gran interés porque establece un precedente importantísimo en la industria cinematográfica y ahora nos van a llover reediciones, alteraciones y modificaciones de sabe Dios cuántas películas viejas y olvidadas a las que, con dos o tres tijeretazos, se añadirá un nombre nuevo, para encarnarnos gato por liebre con la pretensión de que están «acabaditas de salir del horno». A ello no se

habían atrevido antes los exhibidores, por temor de demandas, pero ahora que Fairbanks perdió la suya, ancha es Castilla.

El juez que dictó el veredicto en cuestión se fundó al hacerlo en la circunstancia de que Fairbanks no era más que un empleado de la casa cuando se hizo la película y sus derechos terminaban al haber concluido su tarea y recibido el sueldo consiguiente. Además, el jurisconsulto tomó en consideración que hay grandes compañías que subsisten sólo de exhibir—como juguete—parte de producciones formales y que dichas compañías iban a quedarse en la calle si se prohibía la modificación o recorte de cintas de largo metraje.

Existe en los Estados Unidos un gran número de mujeres que se dedican a la confección de argumentos para películas.

Muchas de estas escritoras han logrado imponer sus producciones en las grandes casas cinematográficas, las que remuneran su trabajo con gran esplendor.

June Mathis, Anita Loos y principalmente Jeanie Mather son gozan de gran predicamento entre los directores de casas de películas.

«La hora culminante»

En una película que llevará un título semejante podremos admirar a Franck Mayo en una preciosa creación de la «Universal».

BIBLIOTECA HISTOLÓGICA

Colección compuesta de elegantes tomitos de regocijante lectura.

Pedidos a

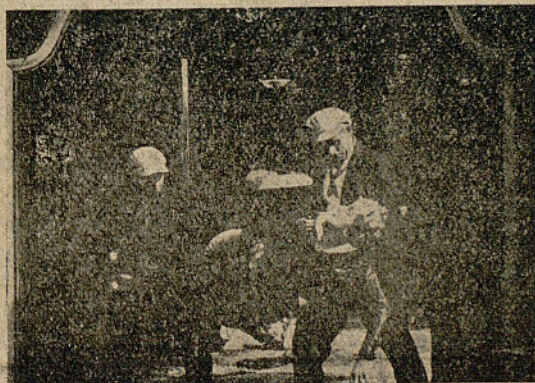
PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15. Apartado 925

TITULOS PUBLICADOS

Manual del perfecto cómico - Alegrías baturras
Cuentos de Pipiólez-Maños y mañas - Chascarrillos andaluces - Baturros y soldados - Cantares baturros

Precio de cada tomo, 50 cts.



Dos escenas de la película «El rapto de la señorita Breames».

JOE MARTIN, CIUDADANO AMERICANO



¿Quién ha dicho que no tienen alma los monos?

No nos queremos meter en disquisiciones resbaladizas, y si los simpáticos animales no tienen alma, hemos de pensar que al menos tienen mucho sentido común... común con el sentido humano.

No hay más que ver trabajar a personajes tan inteligentes y semejantes a nosotros—hablando en plural ¡eh! — como Joe Martín, para darnos cuenta que nos hallamos ante un hecho interesantísimo de la naturaleza.

Darwin podrá no tener razón al afirmar que descendemos de este simpático bicho, pero la verdad es que cuando uno se

tropieza a su paso con ciertos congéneres de la fauna racional y se percata de la simiesca semejanza con un Joe Martín, pongamos por caso de aristocracia en la especie, la duda para los profanos en materias teológicas y naturales, viene, audaz, martirizándonos el cerebro con la frase «¿será verdad que descendemos de este vigoroso animal?»

Si no es así, confesemos que más valdría que lo fuera, pues la especie degenera de tal modo que el hombre, cada día más flojo y escuálido, contrasta de un modo alarmante con el mono, cada día más fuerte e inteligente.

Quién sabe si llegará un instante en que los monos se regeneren y compartan las leyes del Estado federal americano con los mismos derechos de un rey del petróleo.

Este que aquí ves, lector, es don Joe Martín, benemérito ciudadano americano, hombre de músculos de hierro, héroe de mil leyendas de amor y guerra.

Se cuentan de él cosas maliciosas sobre su vida en los estudios; recibe cientos de cartas de perfumadas manos de mujer; es aficionado a los deportes; hace películas y tiene en proyecto

unas «memorias» escritas de su puño y letra.

Hay quien dice que el «hombre» viene de su especie y hay quien dice que hay hombres que lo ganan a ser «mono».

De todas maneras, es un ciudadano de la joven América, interesantísimo, y un artista consumado.

Los nombres propios y el cine

Es común entre los artistas cinematográficos anunciarse al público con nombres cambiados. Así tenemos a las simpáticas hermanitas Viola Dana y Shirley Mason, cuyos nombres verdaderos son, respectivamente, Juana y Leonie. El apellido es Flugrata.

La famosa Olga Petrona se llama «verdaderamente» Minnie Collins. Su apellido cinematográfico lo sacó de un hermano suyo llamado Petronovich; Thea Bara, la popular «vampiro», Theodosia Goodman; Pauline Frederick, Beatrice Libly; Ford Sterling, George Stith; Mary Miles Minter, Juliet Shelby; William Russell, William Leach; Julián Eltinge, el célebre creador de tipos femeninos, William Dalton; Lila Lee, Gussie Appel; Seena Owen, Signe Auen; Dorothy Devore, Aun Inez Williams; Louise Lovely, Louise Garbasse; Marjorie Daw, Margarita House; Ann Little, Mary Brooks; Allan Forrest, Alvan Fisker; June Caprice, Betty Lawson, Claire Windsor, Ola Kronk; Mary Pickford, Gladys Smith, siendo muy conocida en Inglaterra con el de Doris Nicholson; Vola Vale, Vola Smith; Dorothy Phillips, Mary Stribble.

Y así muchos otros, pero se asegura que ninguno le ha ganado a Greta Ahrbin, nombre auténtico de una actriz que «Fox» presentó con el de Gretchen Hartman y que poco después cambió por el de Sonia Markova.

NUESTROS CONCURSOS

CINE POPULAR prepara para el mes de Septiembre un

Gran Concurso

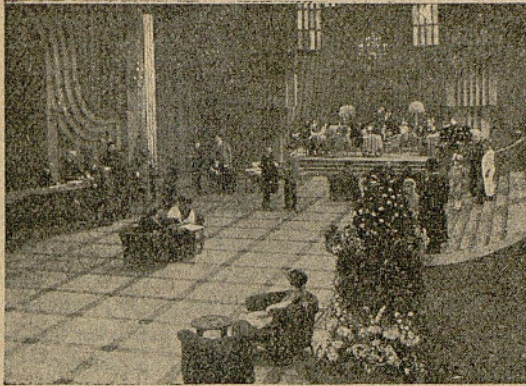
que sorprenderá vivamente a nuestros lectores.

Uno que abandona la "Fox"

El señor Abraham Carlos, cuyas actividades desde hace años han estado identificadas directa o indirectamente con el desarrollo

partes del mundo durante su actuación en la compañía productora de referencia sirvieron para dar impulso a cuantas empresas

manejo tuvo en el extranjero. El señor Carlos está en el negocio de alquiler y producción cinematográfica desde 1914. Tuvo en 1916 a su cargo la organización de los talleres de «Fox» en California y él fué quien dió papeles de importancia a Tom Mix. Todavía no ha anunciado cuáles sean sus futuros propósitos.



Una escena de «Pecados de ayer».

llo y los éxitos de la «Fox-Film Corporation», ha abandonado dicha compañía productora para trabajar por su cuenta. La separación fué amistosa aunque definitiva.

Las relaciones que el señor Carlos ha adquirido por todas

inició para la «Fox», lo mismo en el establecimiento de sucursales y agencias de alquiler— tanto en Europa como en la América del Sur — que para la producción de películas, como Nerón, y para la organización de centros distribuidores, cuyo

CORRESPONDENCIA

G. Buey.—Recibida su carta, que entregamos a nuestro Director para que sean hechas las debidas aclaraciones.

Guinardó.—Recibimos su dirección, de la que tomamos buena nota.

Juan García. — Desgraciadamente es cierto que ha fallecido.

Francisco Román. — Damos las oportunas órdenes para complacerle.

José Caro.—Recibido su artículo.

Martínez y Gústin.— Pueden mandar cuantas informaciones deseen. Sobre su publicación decidirá nuestro Director. Gracias por su ofrecimiento.

TODOS!!

Pueden deleitarse con las producciones populares de los clásicos de la literatura castellana. Adquirid nuestra colección CUADERNOS POPULARES y en ella hallaréis el más sano recreo del espíritu.

TITULOS DE LOS PUBLICADOS

1. El tren expreso.	R. Campoamor.	13. Para las mujeres	
2. Veinte doloras.	»	(Coplas).	N. D. de Escobar.
3. Doscientas humoradas.	»	14. Fábulas.	T. de Iriarte.
4. Cantares.	»	15. Fábulas.	F. Samaniego.
5. Dulces cadenas.	»	16. Selección de epigramas.	Varios autores
6. ¿Me caso o no me caso?		17. Jotas aragonesas cantadas y	
(Los grandes problemas).	»	bailadas.	»
7. Couplets.	Luis Esteso	18. Nuevas rimas	A. Bequer.
8. El crimen de Cuenca y otras	»	19. Poesía patriótica	Varios autores
cosas.	»	20. Monólogos.	R. Campoamor.
9. El nuevo crimen de Cuenca	»	21. Poesía amorosa.	Varios autores.
y otros.	»	22. En el desierto.	F. Villaespesa
10. Para reirse.	»	23. La historia de muchas	
11. Sermones.	»	cartas.	R. Campoamor.
12. Desesperación - Arrepentimiento	J. Espronceda.	24. Cuentos y canciones	C. de la Barca.
Cáncer.		25. Poesía humorística.	Varios autores

Precio de cada cuaderno, 10 cts.

Pedidos a PUBLICACIONES MUNDIAL - Barará, 15.
Apartado Correos 925

A los que quieren ser actores de cine

Muchas veces se me ha atribuido el dicho de que no tengo sino que «pensar» en un cierto tipo de actor «extra», para que acuda a mi oficina, lo cual, por supuesto, es algo exagerado; pero el caso es que si pongo un aviso o le digo a alguien que necesito mañana, por ejemplo, una joven rubia de 19 años, de unas ciento quince libras de peso, recibiré peticiones por docenas antes de que expire el día.

Esto no debe, sin embargo, desanimar a las personas formales; quienes deben desanimarse son los jóvenes del uno y del otro sexo que viviendo en lugares remotos y juzgando que la vida de los actores de cine es algo maravilloso, salen de sus pueblos en busca de un estudio cinematográfico, en la creencia de que conseguirán empleo inmediatamente, pues la espera es a veces larga y angustiosa, y aun después de estar trabajando como supernumerarios, puede transcurrir mucho tiempo antes que tengan la suerte de desempeñar un papel que merezca la pena.

A nadie se escapa que la belleza en una joven es un tesoro valioso cuando se trata de desempeñar papeles de ingenua o de primera actriz; pero hay que tener en cuenta algo más, y es que no todos los tipos de belleza cuadran igualmente a la pantalla; que debe evitar toda afectación

algunas fisonomías lo hacen bien, otras no; y a veces la faz más encantadora no es tan adecuada al cinematógrafo como la menos hermosa, pero de rasgos más salientes.

Por regla general, las escuelas de arte cinematográfico no son de mucha utilidad y hay tantas «imposturas» entre ellas, que se debe estar prevenido contra los seductores anuncios que ofrecen haceros una estrella del arte en seis meses, lo cual es absurdo, pues éstas se forman en los estudios cinematográficos o vienen de los teatros con rico acervo de ejecutorias artísticas.

Prevenios contra las resoluciones temerarias de rechazar otra conveniencia por buscar la vida en la profesión teatral, pues son muchas las probabilidades contra el buen éxito y hay que tener en cuenta los gastos antes de aventurarse.

La joven que tiene ambiciones y aun la oportunidad de trabajar en el cine debe hacer el recuento de sus aptitudes así como de sus modales: a saber, tendrá presente que el ponerse de pie, caminar, montar a caballo y conversar de manera natural y graciosa, son todas cosas de importancia. Debe recordar que el cuidado de las manos, la dentadura, el cabello y los ojos, las uñas y la piel, es esencial. Además, y no dar acceso a hábitos repugnantes; las bebidas espirituosas, el tabaco y las trasnochadas son del mismo modo desastrosos para actores y actrices y los excesos son fatales para el buen éxito en la pantalla.

Pensad en lo que son vuestros favoritos del cine, y preguntaos a vosotros mismos si poseéis sus cualidades u otras tan atractivas.

Contemplad la perlina dentadura, la gracia y el candor de una Gloria Swanson o una Betty Compson, las cultas maneras y elevado carácter de un Thomas Meigham y juzgad si tenéis siquiera probabilidades de semejantes dones.

En resumen: si tenéis un deseo invencible de ser artista cinematográfico; si sois normales, de buena salud, de extraordinaria belleza o de buena presencia; si podéis lanzaros en este camino sin gran sacrificio, se justifica que os aventuréis en él; en caso contrario resistid hasta lo último la tentación y conformaos con gozar de las ejecutorias artísticas de las ejecutorias de los otros, sin intentar la emulación de sus esfuerzos.

Luis M. Goddstadt

(Director de reparto, Lasky Studio, California).

IMPRESA COSTA: AVALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe.—La agonía de las águilas, por Severin Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Marley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por María Prevost.—El triunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—Amor de antaño, por Doris Keane.—Cobarde en apariencia, por Frank Mayo.

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

—No te asustes... ya sé lo que quieren—dijo el Príncipe.—Es el último día de carnaval... están borrachos y voy a despedirlos.

—Apearlo... y a su chaya también...—gritó Nicolás—porque atropellan a los pobres.

—Parece que habéis bebido bastante, y que aun tenéis más sed—dijo Rodolfo sacando un bolsillo de la faltriquera.—Allá va... dejad que pase el coche—y al decir esto arrojó el bolsillo.

El Cojuelo lo agarró en el aire.

—Lo cierto es que vas de viaje y que debes llevar para los amigos; larga el dinero o si no te mato. Nada tengo que perder, y ves que te pido la bolsa o la vida con sol claro—dijo el Esqueleto enteramente ebrio de vino y de rabia sanguinaria; y abrió de repente la portezuela.

La paciencia de Rodolfo tocaba a su término. Acordándose de Flor de María, cuyo asombro crecía por momentos, y creyendo que una resolución vigorosa impondría a aquel miserable, saltó del coche para echarse al cuello del Esqueleto. Éste retrocedió sacando de repente un puñal y en seguida se arrojó sobre Rodolfo.

Viendo Flor de María que el puñal del bandido amenazaba a su padre, dio un grito de horror, se lanzó del coche y le echó los brazos.

Aquella hubiera sido su última hora y la de su padre; pero quiso la fortuna que el Churiador, después de haber conocido la librea del Príncipe, consiguiese acercarse al Esqueleto haciendo esfuerzos sobrehumanos.

En el momento en que éste amenaza al Príncipe con el puñal, el Churiador detuvo con una mano el brazo del bandido y con la otra lo cogió por el cuello y lo echó hacia atrás.

Aunque sorprendido de imprevisto y por la espalda, el Esqueleto se volvió hacia el Churiador, lo reconoció y dijo:

—¡El hombre de la blusa parda de la Fuerza!... Esta vez no se escapará...—y arrojándose sobre el Churiador le clavó el puñal en el pecho.

El Churiador vaciló un momento, pero no cayó porque lo sostenía la turba.

—¡Pronto!—dijo el Príncipe a los que asistían al Churiador.—Llevad a ese infeliz a la aberna más próxima.—Y añálo, dirigiéndose al correo:—Sube al pescante y ve a rienda suelta en busca del doctor David.

El coche partió al galope y dos criados llevaron al Churiador a la sala baja de la taberna.

—¡Pobre hija mía! Tendré que dejarte unos momentos para ir al lado de ese pobre hombre.

—¡No, padre mío!—exclamó vivamente la joven,—no me dejéis. Ese hombre acaba de salvarnos la vida. Permitidme que os acompañe para darle las gracias y consolarle.

Grande era en al alevaiva la perplejidad del Príncipe; pero era también tal el horror que tenía su hija a quedarse sola en un cuarto de la innoble taberna, que se resignó a entrar con ella en la sala baja en donde se hallaba el Churiador.

El dueño de la taberna y muchas de las mujeres que no habían salido aún, entre las cuales estaba la Pelona del Conejo Blanco, habían acostado al herido sobre un colchón y procuraron luego estancar con servilletas la sangre de la herida. El Churiador acababa de abrir los ojos cuando entró Rodolfo, y su rostro, cubierto de una mortal palidez, se animó algo al ver al Príncipe, y dijo con voz desfallecida:

—¡Ah! señor Rodolfo... ¡qué fortuna haber llegado a tiempo!...

—Valeroso y honrado amigo... te debo otra vez la vida—le dijo el Príncipe enternecido.

—Iba a ir a la barrera de Charenton... para verle salir... por fortuna... me detuvo el gentío aquí... Pero no se podía evitar... ya se lo dije a Marcial... tuve una corazonada...

—¡Una corazonada!...

—Sí... señor Rodolfo... el sueño del sargento... otra vez esta noche...

—¡No piense en eso... ánimo! La herida no es mortal.

—¡Oh! si el Esqueleto no erró el golpe. Pero no importa. Razón tenía yo al decir a Marcial que un gusano puede a veces ser útil a un gran señor como usted.

—¿Cómo útil? Te debo la vida, amigo mío, otra vez.

—Estamos en paz, señor Rodolfo. Usted me salvó de la perdición, me hizo conocer otra vida... ¡Oh, me ahogo! ¡me ahogó!... señor Rodolfo... Permitame usted que le estreche la mano. ¡Esto se acaba!

—No, es imposible—murmuró el príncipe hondamente emocionado, estrechando entre las suyas la diestra helada del herido.—Vivirás, amigo mío. Es preciso que vivas.

—Señor Rodolfo, bien lo decía yo: hay algo... allá arriba... He matado a puñaladas... y debía morir de una puñalada—balbuceó el Churiador, con voz débil y entrecortada.

Echó en esto de ver a Flor de María, de cuya presencia no se había apercibido. Pintóse el asombro en el rostro del moribundo, el cual hizo un movimiento, y dijo:

—¡Ah, Dios mío!... ¡La Guillabaora!...

—Sí... es mi hija... Te bendice por haber salvado a su padre...

—¿Ella... su hija... aquí?... Esto me trae a la memoria... señor Rodolfo, nuestro conocimiento... y los puñetazos de remate... El que a hierro mata... a hierro muere... es muy justo.

Dió en esto un profundo gemido, y echando hacia atrás la cabeza, exhaló el último suspiro.

Oyóse el ruido de caballos; el coche de Rodolfo había encontrado al de Murph y David, que deseando reunirse cuanto antes con el Príncipe, habían anticipado el momento de la salida. David y el squire entraron en la sala.

—David—dijo Rodolfo enjugando las lágrimas y señalando hacia el Churiador:—¿hay alguna esperanza?

—Ninguna, monseñor—repuso el doctor después de un minuto de examen.

Durante este minuto pasó una escena muda y espantosa entre Flor de María y la Pelona, cuya presencia no había notado Rodolfo.

Cuando el Churiador pronunció a media voz el nombre de la Guillabaora, la figonera levantó de repente la cabeza y reconoció a Flor de María. La horrible mujer había conocido ya a Rodolfo, y había observado que le llamaban monseñor, y que él llamaba hija suya a Flor de María. Tan extraña metamorfosis dejó estupefacta a la Pelona, que, llena de asombro, contemplaba fijamente a su antigua víctima.

Flor de María estaba aterrada y descolorida; parecía fascinada por la mirada penetrante, dura de figonera.

La muerte del Churiador, la aparición inesperada de la Pelona, eran visio-

nes que hacían revivir las tristes páginas de su existencia. Y tuvo un trágico presentimiento.

* * *

Poco tiempo después de estos tristes sucesos, el príncipe Rodolfo de Gerolstein y su augusta hija salieron para siempre de París.

EPÍLOGO

Flor de María, la Guillaabara, se ha convertido en la princesa Amalia del gran ducado de Gerolstein.

Era una hermosa mañana de estío y la joven dejaba errar sus miradas por la fértil campiña; llevaba un vestido de tela blanca y un cuello de batista, largo y extremadamente sobrio, le caía sobre los hombros, dejando entrever las dos puntas y el nudo de una corbatita de seda del mismo color que el cinturón azul de su vestido. Estaba la Princesa sentada en una silla de ébano magníficamente tallado; tenía la cabeza algo ladeada y la mejilla reclinada en el dorso de su mano blanca y fina.

La lánguida actitud de Flor de María, su palidez, la fijeza de su vista y la amargura de su sonreír, revelaban una profunda melancolía. Al cabo de algunos momentos salió de su seno un hondo y doloroso suspiro, y dejando caer la mano en que tenía apoyada la mejilla, su cabeza se inclinó aún más sobre el pecho. Parecía que un grande infortunio agobiaba con su peso a aquella criatura.

Una mujer de edad madura, de fisonomía grave y distinguida y vestida con sencillez elegante, entró en aquel instante en el oratorio casi con timidez, y tosó suavemente para llamar la atención de Flor de María.

Esta despertó de su arrobamiento, levantó de repente la cabeza y dijo saludando con un movimiento lleno de gracia:

—¿Qué quiere usted, mi amada Condesa?

—Monseñor, que llegará aquí dentro de algunos minutos, desea que lo aguarde V. A.—respondió la dama de honor de la princesa Amalia con formalidad respetuosa.

—Ya extrañaba yo no haber besado hoy a mi padre, como lo hago todas las mañanas; ¡espero con tanta impaciencia su visita!... Creo, mi querida Condesa, que no debo a una indisposición de la señorita de Harneim el placer de veros en palacio dos días seguidos.

Retiróse la Condesa y a poco llegó Rodolfo con un enorme ramillete de rosas en la mano.

Flor de María echó los brazos al cuello de su padre, apoyó la cara sobre su hombro y permaneció algunos momentos en esta postura sin hablar.

—Buenos días, hija mía—dijo Rodolfo estrechando a su hija con ternura, sin echar de ver su tristeza.—Mira este ramillete de rosas; lo he cogido para ti esta mañana, y me parece que nunca te he hecho mejor regalo, por eso no he venido más temprano.—Y el Príncipe, sin dejar el ramillete de la

blancura del hermoso semblante de la joven; el cielo azul, maravillosamente claro, parecía reflejarse en las pupilas de Flor de María.

—¿Tú sabe mal haberte levantado tan temprano, hija mía?

—¡Oh! no, al contrario. ¡Qué mañana tan hermosa!...

—He creído que aprovecharíamos mejor el día saliendo temprano. Murph, mis adeganes y el coche en que van tus camareras, se reunirán con nosotros en la primera parada y allí podrás descansar.

—¡Nunca os olvidáis de mí, padre mío!...

—Sí, me es imposible dejar de pensar en ti—repuso el Príncipe.—Te quiero tanto... Deja que te bese, hija mía.

Flor de María se inclinó hacia su padre y Rodolfo imprimió un beso en aquella frente tersa y suave como una rosa.

En este preciso instante fué cuando el carruaje se metió entre la agitada turba y empezó a avanzar con extrema lentitud.

Rodolfo bajó extrañado el cristal de la portezuela y dijo al criado que se se hallaba junto a ella:

—¿Qué pasa, Franz? ¿Qué tumulto es ese?

—¡Monseñor! hay tanta gente que los caballos no pueden dar un paso.

—Pero ¿qué hace tanta gente aquí?

—¡Monseñor!...

—¿Qué?...

—No sabe su alteza que...

—¡Habla de una vez!...

—Acabo de oír que van a ajusticiar a alguien.

—¡Qué horror!...—exclamó Rodolfo, retirándose vivamente al interior del coche.

—¿Qué pasa, padre mío?—preguntó alarmada Flor de María.

—¡Nada, nada... hija mía!

—Pero ¿no oís esos gritos de amenaza? ¡Dios mío! ¿Qué pasa?—insistió la joven.

—Franz, dí a los postillones que vuelvan para atrás y se dirijan a Charenton por otro camino.

—Monseñor... no puede ser... estamos rodeados por la multitud. Unos hombres de pésima catadura acaban de detener los caballos.

El zagal no pudo continuar. La chusma, exasperada por las farfantonadas sanguinarias del Esqueleto y de Nicolás, rodeó de repente el coche dando gritos horribles. Detuviéronse los caballos a pesar de los esfuerzos y amenazas de los postillones, y Rodolfo sólo vió por todas partes, al nivel de los cristales, rostros horrendos, furiosos y amenazadores, entre los cuales sobresalía la cabeza del Esqueleto, que se adelantó hacia el estribo.

—¡Cuidado... padre mío!—exclamó Flor de María echando los brazos al cuello de Rodolfo.

—¿Conque usted el señor?—dijo el Esqueleto aproximando al coche su odiosa cara.

Rodolfo se hubiera entregado a la violencia de su carácter a no haber sido por la presencia de su hija; pero se contuvo y dijo con serenidad:

—¿Qué queréis? ¿Por qué detenéis el coche?

—Porque nos da la gana—repuso el Esqueleto agarrándose al borde de la portezuela.—A cada puerco su San Martín... Aye: atropellabas al pueblo... y hoy el pueblo te atropellará a ti si te meneas.

—¡Padre, estamos perdidos!—murmuró Flor de María.

**Artríticos,
estais
amenazados...**

Reumatismo
Gota, Dolores de
riñones, Ma' de piedra,
Diabetis, Albuminuria.

... de una o varias de estas afecciones debidas a un exceso de acido urico no eliminado. El estado artrítico proviene de una nutricion lenta, es necesario seguir un tratamiento reparador, introducir en la economia un elemento modificador que devuelva a la sangre su fluidez normal y ayudara la reconstitucion de los globules. Este resultado se obtiene por el uso regular de los

Lithinés del Dr Gustin

que eliminan rapida y seguramente el acido urico, lavan los riñones y restablecen el equilibrio de la nutricion destruyendo todos los elementos morbidos del organismo. Basta hacer disolver un paquete de Lithinés del Dr Gustin en un litro de agua para obtener un agua deliciosa al paladar, que se mezcla facilmente a todas las bebidas y principalmente al vino al cual da un gusto exquisito.

Depósito único para España:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 - BARCELONA



El Figurín de Modas
prácticas y elegantes
por excelencia es

LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL.-Apartado Correos 925.-BARCELONA

Lo más barato

::

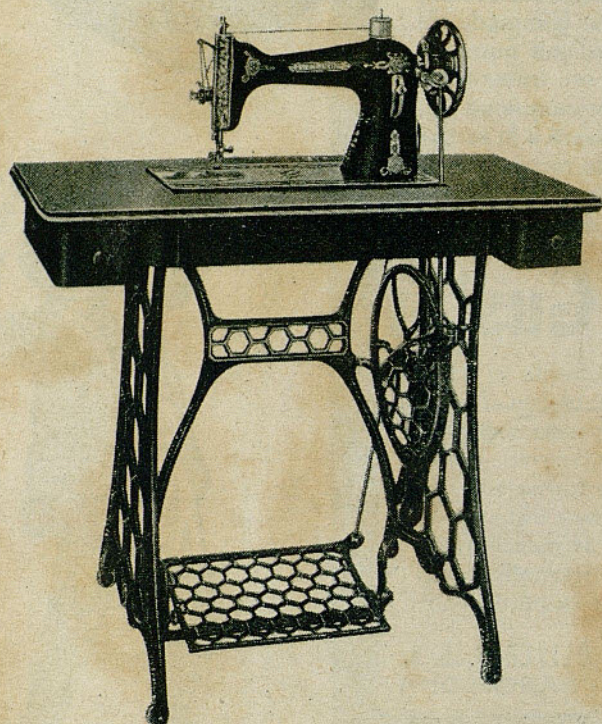
Lo más práctico

::

Lujosa presentación

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3

SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo